

## FAMILIAS EN ORACIÓN, UN PROYECTO NECESARIO

Hace años el **P. Peyton** lanzó una campaña muy pastoral bajo el lema: *“Familia que reza unida, permanece unida”*. Se refería fundamentalmente al rezo del rosario en familia. Hoy nos parece que la campaña debe extenderse a todo tipo de oraciones, incluido el rosario. La familia, iglesia doméstica, puede reunirse para hacer una celebración de la Palabra, la Lectio Divina, para rezar algunos momentos de la Liturgia de las Horas, o sencillamente rezar el Ángelus o bendecir la mesa...

Lo cierto es que la oración en familia es, o debería ser, un proyecto necesario.

**Juan Pablo I**, el papa Luciani o “el papa de la sonrisa”, en una alocución el 21 de octubre de 1978, dijo: *“¡La santidad de la familia cristiana es un medio muy apto para producir aquella renovación constante de la Iglesia tan ardientemente deseada por el Concilio. Por la oración familiar, la “ecclesiadomestica” se convierte en una realidad dinámica que lleva a la transformación del mundo”*.

El **Papa Francisco**, en su Exhortación Apostólica *“Gaudete et exsultate”*, sobre el llamado a la santidad en el mundo actual, y en el número 154, dice lo siguiente: *“La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No quitemos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar. Al contrario, la realidad es que la oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15,14)”*.

**Nuestros Obispos**, en el *Mensaje para la fiesta de la Sagrada Familia* de 2019, escribieron así: *“La misión de la familia es, pues, una misión de santidad y una llamada a amarnos en la radicalidad y totalidad del amor de Cristo a su Iglesia. Contemplamos hoy la luz y el calor que brotan del Hogar de Nazaret, Jesús, María y José. En vosotros contemplamos el esplendor del verdadero amor, a vosotros, confiados, nos dirigimos. Santa Familia de Nazaret, haz también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas de Evangelio y pequeñas iglesias domésticas. Jesús, José y María, cuidad de nuestras familias”*.

**Jesús** en Getsemaní, ante las dificultades que se avecinaban para su comunidad, invitaba repetidamente a sus apóstoles: *“Orad y vigilad para no caer en la tentación”*.

Desde nuestra **Delegación de Familia y Vida** hemos comenzado una campaña que titulamos *“Familias en Oración”*. Pedimos sencillamente que cada familia se comprometa durante el presente año a orar concretamente por una persona, o por un grupo o por una intención. Para animarnos en nuestro compromiso invitamos a participar una vez al mes, con una pequeña convivencia y momento de oración, los últimos sábados de mes, a las 6 de la tarde, en la Casa de la Iglesia.